

entender la razon, y vencer las dificultades que se ofreciesen: cuyo especioso, y bien ordenado pretexto bastó para que viniesen á conseguir lo que deseaban; no porque se dexáse de conocer el descuido artificioso de la proposicion, sinó porque á vista de lo que importaba sondar el ánimo de aquella gente, suponía poco el deshacerse de un prisionero abominable y embarazoso. Salió poco despues el mismo sacerdote bien instruido en algunas demandas faciles de conceder, que miraban á la comodidad y buen pasage de los tránsitos, para llegar, caso que volviese, á lo que se debía capitular en orden á la deposicion de las armas, rehenes y otros puntos de mas consideracion. Pero no fue necesario esperarle, porque llegó primero el desengaño de que no volveria. Reconocieron las centinelas que los enemigos tenían sitiado el quartel á mayor distancia que solian: que andaban recatados y solícitos levantando algunas trincheras y reparos para defender el paso de las acequias: y que habian echado gente á la laguna, que iba rompiendo los puentes de la calzada principal, y embrazando el camino de Tlascála. Diligencia que dió á conocer enteramente el artificio de su intencion.

Llevó este prisionero instruccion de Cortés.

Reconoce-se que habian sitiado el quartel.

Trata Cortés de su retirada.

Recibió Hernan Cortés con alguna turbacion esta noticia; pero enseñado á vencer mayores dificultades, cobró el sosiego natural, y con el primer calor de su discurso, que se iba derechamente á los re-

medios, mandó fabricar un puente de vigas y tablones para ocupar las divisiones de la calzada, que fuese capaz de resistir al peso de la artillería, quedando en tal disposicion que le pudiesen mover y conducir hasta quarenta hombres. Y sin detenerse mas de lo que fue necesario para dexar esta obra en el astillero, pasó á tomar el parecer de sus Capitanes en orden al tiempo en que se debía executar la retirada. Punto, en cuya proposicion se portó con total indiferencia, ó porque no llevaba hecho dictamen, ó porque le llevaba de no cargar sobre sí la incertidumbre del suceso. Dividieronse los votos, y paró en disputa la conferencia: unos que se hiciese de noche la retirada; otros, que fuese de dia: y por ambas partes habia razones que proponer y que impugnar.

Consulta con sus Capitanes.

Querian unos que fuese de noche la retirada.

Razones de esta opinion.

Los primeros decian: „Que no siendo contrarios el valor y la prudencia, se debía elegir el camino mas seguro: que los Mexicanos (fuese costumbre ó supersticion) dexaban las armas en llegando la noche; y entonces se debía suponer que los tendria menos desvelados la misma plática de la paz, que juzgaban introducida y abrazada: y que siendo su intencion el embrazar la salida, como lo daban á entender sus prevenciones, se consideráse quanto se debía temer una batalla en el paso de la misma laguna, donde no era posible doblarse, ni servirse de la caballería, descubiertos los dos

Votan otros
que sea de
día la reti-
rada.

„ costados á las embarcaciones enemigas , y obligados
„ á romper por la frente , y resistir por la retaguar-
„ dia .” Los que llevaban la contraria opinion decian:
„ Que no era practicable intentar de noche una mar-
„ cha con bagage y artillería por camino incierto , y
„ levantado sobre las aguas , quando la estacion del
„ tiempo (nublado entonces y lluvioso) daba en los
„ ojos con la ceguedad , y el desacierto de semejante
„ resolucion : que la faccion de mover un ejército
„ con todos sus impedimentos , y con el embarazo
„ de ir echando puentes para franquear el paso , no
„ era obra para executada sin ruido y sin detencion ;
„ ni en la guerra eran seguras las cuentas alegres so-
„ bre los descuidos del enemigo , que alguna vez se
„ pueden lograr , pero nunca se deben presumir : que
„ la costumbre que se daba por cierta en los Mexi-
„ canos de no tomar las armas en llegando la noche
„ (demás de haberse visto interrumpida en la faccion
„ de poner fuego al quartel , y en la de ocupar el ado-
„ ratorio) no era bastante prenda para creer que hu-
„ biesen abandonado enteramente la única surtida que
„ debian asegurar : y que siempre tendrian por me-
„ nor inconveniente salir peleando á riesgo descu-
„ bierto , que hacer una retirada con apariencias de
„ fuga , para llegar sin credito al abrigo de las nacio-
„ nes confederadas , que acaso desestimarian su amis-
„ tad , perdido el concepto de su valor , ó por lo me-

„ nos sería mala política necesitar de los amigos , y
„ buscarlos sin reputacion .”

• Tuvo mas votos la opinion de que se hiciese de
noche la retirada , y Hernan Cortés cedió al mayor
número , dexandose llevar , al parecer , de algun mo-
tivo reservado . Convinieron todos en que se apresu-
ráse la salida ; y ultimamente se resolvió que fuese
aquella misma noche , porque no se dexáse tiempo al
enemigo para discurrir en nuevas prevenciones , ó
para embarazar el camino de la calzada con algunos
reparos ó trincheras de las que solian usar en el paso
de las acequias . Dióse calor á la fábrica del puente ;
y aunque se puede creer que tuvo intento Hernan
Cortés de que se hiciesen otros dos , por ser tres los
canales que se habian roto , no cupo en el tiempo
esta prevencion , ni pareció necesaria , creyendo que
se podria mudar el puente de un canal á otro como
fuese pasando el ejército . Suposiciones en que ordi-
nariamente se conoce tarde la distancia que hay entre
el discurso y la operacion .

Vino Cor-
tés en que
fuese de no-
che la sali-
da.

No se puede negar que se portó Hernan Cortés
en esta controversia de sus Capitanes con mas neu-
tralidad , ó menos accion que solia . Tuvo por cier-
to que llegó á la junta inclinado á lo mismo que se re-
solvió , por haber atendido á la vana prediccion de un
Astrólogo , que al entrar en ella , le aconsejó misterio-
samente que marcháse aquella misma noche , porque

Vana pre-
diccion de
un Astrólo-
go.

Llamábase
Botello.

Usaba
de algunas
supersticio-
nes.

Abomina-
ble profes-
sion.

se perderia la mayor parte de su ejército, si dexaba pasar cierta constelacion favorable, que andaba cerca de terminar en otro aspecto infortunado. Llamábase Botello este adivino, soldado Español, de plaza sencilla, y mas conocido en el ejército por el renombre del nigromántico, á que respondia sin embarazarse, teniendo este vocablo por atributo de su habilidad: hombre sin letras ni principios, que se preciaba de penetrar los futuros contingentes; pero no tan ignorante como los que saben con fundamento las artes diabólicas, ni tan sencillo que dexáse de gobernarse por algunos caracteres, números ó palabras de las que tienen dentro de sí la estipulacion abominable del primer engañado. Reíase ordinariamente Cortés de sus pronósticos, despreciando el sugeto por la profesion: y entonces le oyó con el mismo desprecio; pero incurrió en la culpa de oírle, poco menor que la de consultarle; y quando necesitaba de su prudencia para elegir lo mejor, se le llevó tras sí el vaticinio despreciado. Gente perjudicial, y observaciones peligrosas, que deben aborrecer los mas advertidos, y particularmente los que gobiernan; porque al mismo tiempo que se conoce su vanidad, dexan preocupado el corazon con algunas especies que inclinan al temor ó á la seguridad: y quando llega el caso de resolver, suelen alzarse con el oficio del entendimiento las aprehensiones ó los desvaríos de la imaginacion.

CAPITULO XVIII.

MARCHA EL EJÉRCITO recatadamente, y al entrar en la calzada, le descubren y acometen los Indios con todo el grueso por agua y tierra. Peléase largo rato, y ultimamente se consigue con dificultad y considerable pérdida, hasta salir al parage de Tacuba.

ENvióse aquella misma tarde nuevo Embajador Mexicano á la ciudad con pretexto de continuar la proposicion que llevó á su cargo el sacerdote. Diligencia que pareció conveniente para deslumbrar al enemigo, dandole á entender que se corria de buena inteligencia en el tratado, y que á lo mas largo se dispondria la marcha dentro de ocho dias. Trató luego Hernan Cortés de apresurar las disposiciones de su jornada, cuyo breve plazo daba estimacion á los instantes.

Sale Cortés
aquella mis-
ma noche.

Distribuyó las órdenes, instruyó á los Capitanes, previniendo con atenta precaucion los accidentes que se podian ofrecer en la marcha. Formó la vanguardia, poniendo en ella doscientos soldados Españoles con los Tlascaltecas de mayor satisfaccion, y hasta veinte caballos á cargo de los Capitanes Gonzalo de Sandoval, Francisco de Acebedo, Diego de Ordaz, Francisco de Lugo, y Andres de Tapia. Encargó

Cómo dis-
puso su e-
jército.